

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los osucritores.—Los que sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que epase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulno de esceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de el Alamo, núm. 10.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al ad ministrador de la Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el impere de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

ESPERIMENTOS

sobre los miasmas de la atmósfera á propósito del cólera de Alejandria.

Mucho tiempo se ha discutido para saber las causas inmediatas del cólera. ¿Residen estas en el aire? Médicos distinguidos han sostenido la afirmativa, y la Europa asegura que en Egipto acaba de hacerse un ensayo que viene á confirmar esta opinion. Se han elevado en el aire dos globos, uno sobre Alejandria, y otro sobre un pueblo del Istmo, donde el cólera no habia hecho todavía su aparicion. En la parte inferior de dichos globos se colgaron dos pedazos de carne procedentes de un mismo buey perfectamente sano. Los globos permanecieron en el aire durante un tiempo dado, y cuando descendieron, el pedazo de carne del globo de Alejandria estaba ya corrompido, y el del globo del pueblo mencionado no invadido por el cólera, permanecia muy bien conservado.

Este experimento nos recuerda el que hizo el doctor Lemaire y que encontramos en el *Moniteur scientifique* del 15 octubre 1862, libro 140, p. 573.

«Demostracion de la infeccion de los miasmas pútridos por el aire atmosférico.—Todo el mundo sabe, dice el doctor Lemaire en el citado capítulo, que las materias orgánicas tiernas entran muy pronto en estado de descomposicion cuando se las pone en contacto, con otras sustancias en putrefaccion. Sin embargo, ignoro que hasta ahora se haya aprovechado un hecho tan importante para ilustrar la cuestion de que tratamos.

«Para demostrar el cambio de los miasmas de una materia en otra, ó el contagio por el aire atmosférico, he hecho los experimentos siguientes:

Experimentos.—He puesto dentro de un cuarto cerrado un pedazo de carne en putrefaccion desde hace un mes. A dos metros de distancia de este foco pútrido he colocado un pedazo de buey muerto el dia anterior. La temperatura era de 20 á 30 centígrados. Al cabo de 24 horas esta última carne ofrecia un principio de alteracion. Tenia un color verdusco que

aumentó con rapidez. Tres dias despues estaba en un estado muy adelantado de putrefaccion.

Un experimento comparativo se hizo mar tarde. En otro cuarto cerrado se hecho una porcion de carne de la misma diseccion, que procedia del indicado animal. Presentaba solamente un color pardo y principiaba á secarse sin expedir ningun olor pútrido, mientras que el pedazo precedente se hallaba en un estado de putrefaccion. La transmision de la fermentacion por el aire fué muy evidente. Adquirido este resultado traté de ir mas allá, procuré hallar el medio de impedir la transmision de la fermentacion por el aire, destruyéndola.

Destruccion de los miasmas por el ácido fénico.—Si bien la naturaleza de los miasmas era desconocida, pocos ignorábamos que las materias en putrefaccion y los cuerpos de los animales los ocasionaban. Los experimentos que hice sobre las fermentaciones me prepararon el camino para la demostracion que quiero hacer. En efecto; el ácido fénico, que corta é impide las fermentaciones espontáneas, se hacia un medio cierto para destruir los miasmas, pues que aniquila una de las principales causas que les dan su origen. A pesar de todo quise practicar ensayos para patentizar mejor su modo de accion.

«Experimentos.—La carne en putrefaccion que me habia servido para demostrar la infeccion por el aire, fué sumergida en el agua fénica saturada (6 p. 8). Una hora despues la puse en el cuarto en que habia hecho mi primer experimento.

Debo decir que el tal cuarto, cuyas ventanas daban al campo, habia estado abierto durante tres dias y tres noches, con lo cual quedó perfectamente ventilado.

El experimento se hizo tal como se habia dispuesto para demostrar la infeccion; es decir que la carne fresca se puso á dos metros de distancia de la que estaba en putrefaccion en el cuarto cerrado, tratada con el ácido fénico. Ocho dias despues, esta carne habia sufrido un principio de desinfeccion y no presentaba ninguno de los caracteres pútridos que habian aparecido en la primera, tres dias despues de puesta en prueba. La diferencia era pues de las mas palpables, porque

ron en la proporcion de 15 por 100, y los vacunados en la de 1 por 1000. Insistimos, pues, en que la viruela casi nunca llega á vencer el influjo preservador de la vacuna sino en tiempo de epidemia, época en que el virus varioloso adquiere, en virtud de causas desconocidas, una malignidad cruel.

4.º Que la viruela depura los humores, y que su supresion perjudica á la salud y á la longevidad. es un aserto sin fundamento alguno. ¿Perjudicar á la salud y á la longevidad la supresion de una enfermedad que arrebatava una décimacuarta parte de la poblacion y dejaba desfigurados á muchos de los sobrevivientes!!!

5.º Desde la introduccion de la vacuna hay mas tisis, mas cánceres, etc.,

al cabo de 24 horas la carne espuesta á la influencia de los miasmas, ofrecia indicios muy evidentes de alteracion.

El ácido fénico, en este experimento, ha destruido instantáneamente el curso de los miasmas, pues que en su presencia los fenómenos de infeccion por el aire, no han podido reproducirse.»

Estamos completamente de acuerdo con el doctor Lemaire sobre la influencia que ejerce el ácido fénico en la putrefaccion, y por consiguiente lo recomendamos á nuestros lectores como antipestilencial.

Es en efecto exacto, como lo publica el citadodiario, que el experimento de uno de los dos trozos de carne que habia permanecido en el aire donde reinaba el cólera, haya quedado completamente corrompida, mientras que la otra que estuvo donde el cólera no habia aparecido, haya quedado sana; y si la epidemia señalada se debe á los miasmas que contiene la atmósfera á cierta altura, es evidente que el mejor medio de preservarnos sería vivir en un aire fénico, regar las habitaciones con agua que tuviese mezclada una pequeña cantidad de dicho ácido, y tener algunas gotas del mismo ó de alcohol fénico en vasijas destapadas, y que se echasen algunas gotas de vinagre fénico en los pañuelos que se llevan en el bolsillo para aspirarle fuera, ya que no es fácil andar por las calles con el ácido fénico.

No podemos menos de recomendar las preparaciones que hemos citado, y principalmente el vinagre fénico, compuesto de ácido acético alcafor en polvo y ácido fénico puro líquido.

Este vinagre es perfectamente blanco: puede ponerse en el pañuelo y es el mejor preservativo que se puede emplear.

Añadiremos que segun las observaciones hechas con mucho cuidado á consecuencia de la informacion ordenada por la academia de medicina de Paris, y que Mr. Guerin ha conseguido en una memoria que se ha hecho célebre, se ha observado que todas las personas atacadas por el cólera casi siempre han tenido diarreas, á menos que haya sido un cólera-morbo repentino. Lo mejor que puede observarse en el primer caso es impedir la continuacion de dicha diarrea. Una preparacion llamada «crema» de bisnuto, empleada con mucho

dicen los vacunóforos, pero no lo prueban con datos esactos y positivos.

6.º Tambien dicen que hay sarampion, y sobre todo más escarlatina; es verdad: hay más abundancia de esas y de otras enfermedades, porque hay más poblacion. hay más individuos en quienes cebarse. ¿Cómo no ha de haber más sarampion y más escarlatina si hay millares y millares más de criaturas salvadas de la viruela por la vacunacion? ¿Si en toda Europa se vive cada dia más tiempo y mejor; si la vida media, que á principios de este siglo era de treinta y dos años, es hoy de treinta y ocho, cómo es posible que la especie humana degenerere?

7.º Es completamente falso que con la verdadera vacuna se haya ino-

éxito en Alejandria, es una buena preparacion que los médicos debieran ordenar en los momentos que no se pueda perder tiempo y que sea preciso obrar con seguridad.

E. de B.

Mientras que todos los países ven de año en año aumentarse sus contribuciones, en Inglaterra continúan bajando cada vez mas. En 1856 la cifra de contribucion pasaba con mucho de 88 millones de libras esterlinas; en 1865 es solamente de sesenta y dos millones, cuatrocientas setenta y cinco mil setecientos treinta y seis. En 1851 el presupuesto señalaba un déficit de 2.508,385 libras esterlinas y en 1865 hay un excedente de 3.851,236. Desde 1861 á 1865 ha habido una serie no interrumpida de reducciones de toda especie, que se evalúan, despues de descontar las últimas disminuciones del presupuesto de este año, en unos 16.036,648 libras esterlinas. Durante el quinquenio de 1860 á 1865 la deuda nacional ha bajado de 819.079,310 libras á 808.289,398.

Si nos remontamos hasta 1850, encontramos que las recaudaciones de aduanas se elevaron aquel año á unos 22.000,000 de libras de esterlinas y el año último, no obstante las supresiones y rebajas de derechos que representan lo menos 9 millones de libras, se han recaudado 22.500,000 libras esterlinas.

En 1850 el servicio postal producía apenas 2.277,000 libras; hoy su ingreso escede de mas de 4.000,000.

Leamos en un periódico.

«Se ha observado un hecho muy curioso en la enfermedad reinante, cual es que Turquía, Austria, Italia, Francia, España y Argelia, que no han hecho guardar cuarentenas á los buques procedentes de Alejandria, han sido los únicos países del Mediterraneo atacados por el cólera, mientras que Grecia, Trípoli de Berberia, Túnez, la isla de Sicilia en Italia y los Estados pontificios, que no han permitido contacto de ningun género con los puntos infestados se han visto libres de la epidemia.»

culado jamás la sífilis ni otra enfermedad contagiosa. No hoy un solo hecho que apoye tan gratuito aserto.

De todas las objeciones contra la vacuna, una sola queda en pié. Convenimos, efectivamente en que la experiencia demuestra que algunos vacunados, al cabo de siete, diez ó quince años, quedan espuestos á contraer la viruela, sobre todo cuando esta se presenta en forma epidémica. Verdad es que los vacunados invadidos por la viruela la tienen por lo general benigna. pero así y todo no la queremos, mucho menos teniendo tan fácil medio de precavernos de tan maligna enfermedad por medio de la revacunacion.

Jenner y todos los primeros vacunadores creyeron en la infalibilidad de la

DISCURSO

leido en la Universidad Central por Don Francisco Nicolau y Salanlonch en el acto de recibir la investidura de doctor.

¿ES NECESARIA LA REVACUNACION?

(Continuacion.)

ruela? Las estadísticas nos revelan que no pasa mucho de ahí la proporcion, y las mismas nos dicen que de cada 2,700 vacunados acometidos, por escepcion, de la viruela no muere mas que uno.

El año 1841 la viruela hizo estragos en Francia: los no vacunados murie-

Vease pues como deben adoptarse precauciones para librarse del terrible hiesped que affige hoy con su presencia muchos puntos de España.

Por la direccion de asuntos políticos del ministerio de Estado, se anuncia en la *Gaceta*, que debiendo indemnizarse por la República argentina los daños causados á súbditos españoles por las guerras civiles últimamente curridas en aquel país, se ha fijado el 31 de Diciembre del presente año como término improrogable para la admision en Buenos-Aires de los expedientes de reclamaciones.

Sin embargo de que en esta capital es completamente satisfactorio el estado de la salud pública, creemos que nuestros convecinos obrarian cuerdamente no yendo á visitar el cementerio (cuyas condiciones especiales son de todas conocidas) en el próximo dia de *Los difuntos*.

Si la autoridad municipal, siguiendo el proceder de las de otras poblaciones en que tambien es satisfactorio el estado de la salud pública, escitara á los vecinos de esta capital para que no concurriesen al cementerio en el dia referido, se hacia acreedora, seguramente, al elogio de las personas sensatas.

La *Gaceta* del dia 24 publicó la siguiente declaracion.

«S. M. la reina que no ha podido trasladar su residencia á esta corte porque sus ministros responsables no lo han creido conveniente en su estado, mientras dure la enfermedad reinant, ha dirigido una carta autógrafa al presidente del Consejo de ministros manifestándole que ya que no pueda compartir los riesgos que corren muchos de sus súbditos en estas tristes circunstancias, pone un millon de reales á disposicion del gobierno para que este lo aplique, en la forma que juzgue oportuna, á remediar alguna de las desgracias ocurridas; dignándose declarar con este motivo que siente mucho no poder disponer de más, actualmente, para destinarlo al mismo objeto.»

El dia 21 hubo en Elvas segun *La Voz de Alentejo* 1 caso de cólera.

El 22 y 23 no hubo ninguno.

Y el 24, 3 casos, habiendo fallecido una persona.

En Lisboa son atacadas algunas personas de cólicos sospechosos.

Por el ministerio de Fomento, se previene á los ingenieros jefes del servicio de obras públicas en las provincias, y al personal facultativo que tienen á sus órdenes, que hasta el 5 de diciembre se ocupen solo de trabajos de gabinete y obras ya empezadas á construir, pero que suspendan hasta la indicada fecha las operaciones de campo y todo estudio ó reconocimiento que pudiera interpretarse como dirigido á favorecer cualquier interés particular ó colectivo.

Nuestro colega *El Eco* en su último número, publica un comunicado, que autorizan «varios suscritores» en que se habla de la célebre cuestion de *Peñas Guarreras*: comunicado asaz ofi-

cioso, que revela de una manera muy clara su procedencia y al que debemos contestar, siquiera sea brevemente.

Se dice en ese escrito en primer lugar, que hemos estado desgraciados al manifestar el dia 23 que no se habian cortado los abusos que denunciabamos, toda vez que el 20 la autoridad superior civil resolvió el expediente con la energía que *LA CRÓNICA* reclamaba. Sea enhorabuena. Nosotros que no estamos tan cerca del Sr. Gobernador como parece que se encuentran los autores del comunicado, no podíamos saber sin pérdida de momento que el expediente estuviera ya resuelto; pero si ha así sucedido, cómo se asegura, y en el dia que se cita (¿y se habrán expedido las órdenes oportunas para que se cumpla lo acordado?) lo celebramos altamente, como celebramos tambien el que la autoridad referida, contra la que no tenemos la menor prevencion, se halle dispuesta á obrar del mismo modo en cuantos enredos halle en los negocios que le están encomendados.—Nosotros abogamos siempre por el triunfo de la justicia; nosotros jamas procedemos con parcialidad; y con la independencia y lealtad que nos es propia, hemos de denunciar siempre los abusos que lleguen á nuestro conocimiento y no tengan relacion con la política, asi como hemos de aplaudir las resoluciones y los actos que lleven el carácter de justos y equitativos.

No sabemos ciertamente porque el autor ó autores del comunicado estrañan que en el suelto que acerca de la cuestion publicamos en nuestro número anterior, comenzáramos reconociendo que pesan muchos asuntos sobre el señor gobernador y concluyesemos con una admiracion significativa; porque el que S. S. tenga que desempeñar grandes trabajos, ¿podia ni ha podido ser obstáculo para dedicar algunos momentos al despacho de un expediente de importancia, en el que tan mal parado estaba el principio de autoridad, y sobre el que ya le habíamos llamado la atencion con frases corteses? Si cuando dirigimos nuestra primera escitacion, esta hubiera sido atendida, y el expediente no hubiese estado *in statu quo* durante dos meses, la admiracion no habria venido, ni tras ella la incomodidad que parece ha originado.

La amenaza que encierra el párrafo del comunicado en que con *piadosa* intencion se cita el art. 282 del Código penal, vertiéndose la sospecha de que bebemos en las fuentes de algun empleado agente y nuestras noticias salen de casa, es poco prudente, inoportuna y hiere á sus autores. Lo primero porque no ha debido lanzarse sin tener razones que dieran vida á las sospechas, y razones no las hay ni puede haberlas, porque nuestros datos proceden del mismo interesado en el asunto, y así ha debido comprenderse. Lo segundo, por que el art. 282 del Código es aplicable á los empleados que revelen secretos, y aqui, prescindiendo ahora de que ningun empleado nos ha suministrado noticias, no se trata de ningun asunto de caracter secreto, sino de uno público y muy público, en el que la persona interesada ó sus representantes pueden pedir

Poco á poco dichos casos dejaron de ser excepcionales y se presentaron en gran número, y ya no pudo dudarse de la autenticidad de las observaciones hechas por Bronwn en 1807 y por Usson en 1810, y otros observadores. Confiando las vacunados en su inviolabilidad, grande debió ser su sorpresa cuando vieron fallidas tan halagüeñas esperanzas. ¿Y cómo no habian de sorprenderse tambien los ilustres sabios que creian perder una de las mayores conquistas que la ciencia poseia? Asi vemos que se afanaron en estudiar los detalles de tal suceso, y después de repetidos experimentos convinieron en que la virtud preservadora de la vacuna no es indefinida sino temporal, y la revacunacion fué indicada como com-

pletamente indispensable de la vacuna. En 1824 y en 1825 el Dr. Dornbluth de Plau (Meklembourg) fué uno de los primeros motores y propagadores de la revacunacion.

Entre las naciones europeas, Prusia, fué la que tomó la iniciativa de estas grandes revacunaciones generales. El jefe de sanidad castrense, el Dr. Von-Wiebel, dió orden á los médicos del ejército para que revacunasen indistintamente á todos los individuos de la infanteria tuviesen ó no cicatrices de su primera vacunacion. Hé aqui algunos detalles sobre estas revacunaciones en los años 1831 y 1832.

En 1831 se revacunó en Erfurth á toda la guarnicion, compuesta de seis mil veinte hombres precedentes del

que se les entere del resultado de sus gestiones, y tanto es así, que muchos de los acuerdos que han recaido se le han hecho saber por medio de oficio. Y lo tercero porque no se ha reflexionado que á la vez que se viene criticando el que nosotros tengamos noticias exactas de la cuestion, suponiéndose que esto se debe á algun empleado que falta á su deber, se habla con completa seguridad de la resolucion del gobernador, que tan pronto llegó á oídos de los oficiosos comunicantes, y se cita la fecha de ella; lo que prueba, tratándose de un acuerdo tan reciente, que quizas no se haya comunicado todavia á quien deba hacerse, que es de casa, pero muy de casa, el que ha puesto á aquellos al corriente de lo que ocurre.

Si nosotros profesáramos como los autores del comunicado, la estraña teoria de que un empleado no puede manifestar á las personas interesadas, el estado de un asunto que no tiene carácter reservado, les haríamos la siguiente pregunta: ¿Qué funcionario ha faltado á su deber informando á VV. con tanta premura de la resolucion del gobernador de la provincia en el expediente de *Peñas Guarreras*?

No queremos ser mas estensos, porque el escrito que pone la pluma en nuestras manos no lo requiere; pero antes de soltarla, diremos que después de todo celebramos que se reconozca en el comunicado, que las censuras de *LA CRÓNICA* por los desmanes que denunciabamos, son justas.

Escritas las anteriores líneas, hemos tenido conocimiento de la resolucion digna y enérgica tomada por el Sr. Gobernador; y sin perjuicio de ocuparnos de ella en el número próximo, tenemos un placer anticipando hoy á S. S. nuestros elogios.

COMUNICADO.

Sr. Director de LA CRÓNICA DE BADAJOZ.

Estimado Director y amigo: He leído los comunicados que han visto la luz en los números 123 y 125 de nuestra *CRÓNICA*, suscrito el primero por *Cualquiera* y el último por don Cesáreo Duran, vecino de los Santos.

Esta lectura, me ha impulsado á cumplir el imprescindible deber que todo el que se honre con el noble título de progresista tiene, de salir á la defensa de su fé. Rompo amigo mio, mi prolongado silencio: y no pudiendo escribir un artículo en el que esténsamente esplanase las reflexiones que me inspira la lectura de los dos escritos, porque no tenemos un periódico político y por que *LA CRÓNICA* no podría admitirlo en esa forma, le remito este comunicado que confío recibirá el *exequatur* de V. como antiguo compañero de redaccion, y del Sr. fiscal como que lo es por un bando que se llama *liberal* y como tal, tolerante con la prensa, por cuya deferencia les anticipo las mas finas gracias.

En política disto tanto de D. José Sanchez Arjona y de D. Nicolás Hurtado, como el comunicante *cualquiera* dista de este último señor: y de la teoria política que en el suyo defiende D.

tercer regimiento del ejército. En dos mil trescientos cincuenta y cuatro de estos individuos se presentaron pústulas de vacunas considerada como verdadera. de dos mil seiscientos noventa y cuatro soldados que fueron revacunados, se obtuvieron buenas pusulas nuevecientos y cinco. En 1832 se revacunarón en el mismo regimiento tres mil novecientos cuarenta y dos individuos, obteniendo un resultado completo en mil quinientos noventa y cuatro de ellos. En el quinto regimiento se revacunarón tres mil doscientos treinta y cuatro reclutas, entre los cuales dos mil quinientos treinta y cinco tuvieron hermosas pústulas vacunales. Estos resultados determinaron á las autoridades á dar en 1833 una nueva orden pa-

Cesáreo Duran, distamos los *puros progresistas* lo que de los dos citados caballeros.

Pero como quiero elevar á principio lo que el Sr. *Cualquiera* personaliza; como es mi objeto poner mas alta la cuestion que entrañan estos escritos, que las individualidades de los Sres. Hurtado y Arjona por mas elevadas y dignas que ellas son, prescindo de estos nombres.

El Sr. *Cualquiera* tiene mucha razon: «hemos alcanzado una época de corrupcion política donde son muy pocos los hombres que pueden arrojar la primera piedra.» Pero yo, que tengo la honra de ser por mis amigos contado entre esos muy pocos: yo que entre las candentes luchas del distrito y entre las rencorosas personalidades de mi localidad, conservo inmaculada mi consecuencia política como inalterable guardo mi fé cristiana, tengo derecho á decirle tambien, que no la tiene *hasta ahora*, en marcar con la nota de *resellado* á los que por una fatal combinacion de circunstancias, se ven lanzados, por favorecer cuestiones locales, á favorecer candidatos que procediendo de otros campos, son todos enemigos del campo progresista; pero sí, la tendrá desde hoy, en que el partido casi por aclamacion, ha elevado á dogma lo que antes ha sido cuestion de conducta.

Hasta aqui, la de esos progresistas podrá haber sido disculpable; pero aceptable nunca; ni menos por la rigida consecuencia autorizada.

Esa teoria de *las afinidades* que el Sr. Duran parece defender, no cabe mas que en una alquimia política.

Los partidos, tienen necesidad de ser políticamente honrados, y esta honradez es hija de su consecuencia: y esta, debe ser la suma de la consecuencia de sus adeptos. Solo en casos apremiantes, pueden asimilarse las fuerzas de partidos afines, para eliminar de la combinacion á cuerpos que tengan esa afinidad menos predisponente, como la cooperacion que hoy se prestan los partidos verdaderamente liberales; pero custodiando siempre cada cual, el arca que contiene las tablas de su ley.

El Sr. Duran, á quien tengo el honor de llamar amigo, mas por el derecho de mi simpatia que por el de nuestra intimidad, ¿cómo cree que un progresista «llena su mision» votando á falta de un correligionario un candidato de union liberal? ¿De la union liberal! ¿Pues no es esa fraccion una derivacion de todas las fracciones? ¿No está formada, salvo dignas excepciones de la ebullicion de todos los partidos? En cuanto á su conducta con el partido progresista, única causa que pudiera traer esa afinidad que el Sr. Duran le supone, ¿no ha sido, es, y será la misma que la de todos los reaccionarios?

Piénselo bien el Sr. D. Cesáreo y con él, todos lo que digan honrarse de pertenecer á ese noble y popular partido progresista. Apoyar un candidato de nuestra comunión, con la seguridad de que no puede triunfar y proteger luego á un unionista tan enemigo nuestro como un histórico, me parece ó una supersticion, ó una supercheria política. Esta conducta, se ase-

vacuna y que su virtud preservativa era indefinida. Las esperanzas que infundian á los inoculados eran legítimas, porque veian que durante los primeros años, estos atravesaban impunemente todas las epidemias variolosas que se presentaban.

Sin embargo, trascurridos algunos años se empezó á notar que algunos individuos que habian sido inoculados de la vacuna, eran atacados de la viruela. Los primeros casos pasaron casi desapercibidos.

En 1810, Husson, secretario del comité central de vacuna de Francia, dió cuenta de algunas observaciones recogidas de individuos que á pesar de haber sido inoculados fueron atacados de viruela modificada.

mejorarla á la de una esposa infiel que se creyera autorizada á favorecer á un amante, por la satisfaccion de haber pasado un dia de cariñoso desvelo en la asistencia de un esposo largo tiempo enfermo y desahuciado.

Créame el Sr. Duran. El modo de «combatir la reaccion» es atacarla de frente donde quiera que se encuentra ó mirar con el arma al brazo las luchas intestinas con que ella misma se desgarraría; pero no prestándole fuerzas para que nosaniquile.

El que desde hoy en adelante «siga observando esa conducta» no podrá llamarse progresista «mal que le pese» como ese diputado á quien el Sr. Duran alude, no tuvo valor para invocar ese honroso título con que tan dignamente se habia antes adornado, cuando hacia oír su elocuente voz en el congreso, indignado por los tristes sucesos del dia 10 de Abril.

Por otra parte, estoy conforme con V. Sr. D. Cesáreo y adopto sus mismas ideas y sus mismas frases. Todos esos moderados históricos, unionistas, conservadores liberales, disidentes, etc. etc: toda esa teogonia del liberalismo y la política que representan, son bastante conocidos; y es de esperar, que el gran partido liberal los rechace en sudia, como intérprete de la opinion pública: para eso que V. y yo queremos, el *retramiento absoluto*; que este sea el *hoc signo vincet* de nuestro lábaro.

Suplico á los Sres. comunicantes se dignen dispensarme haya terciado en su polémica, en gracia de hacerlo en favor de un ilustre partido, bajo cuya noble enseña nos cobijamos cuando menos, dos de los tres.

Y usted estimado director, sabe el aprecio en que lo tiene su afectísimo co-redactor y amigo Q. B. S. M.

Manuel M. Antunez y Toribio

Rivera del Fresno á 12 de Octubre de 1865.

Variedades.

GOUDIMEL.

Episodio de la Saint-Barthelemy.
I.

Carlos IX, en 1572, despues de al-

gunas indecisiones, acababa de rendirse á los pérfidos consejos de su madre. Catalina de Medicis conociendo que la muerte de Coligny aseguraba para siempre el poder real, consiguió que su hijo pronunciase estas palabras que decidieron la carnicería de la Saint-Baathelmy: «Puesto que deseais que muera el almirante, dijo Carlos IX á su madre, consiento en ello: pero quiero al mismo tiempo que mueran todos los hugonotes de Francia, á fin de que no quede uno que pueda echarme en cara este atentado.»

De esta proscripcion solo se exceptuaron el rey de Navarra y el príncipe de Condé. La carnicería empezó en París la noche del 24 de agosto, al sonar la campana de Saint-Germain l'Auverrier.

Se tomaron tan bien las medidas que á un mismo tiempo fueron asesinados todos los hugonotes en las principales ciudades de Francia. Mientras que en París morian Teligni, Crusol, Padaillon, Guerchi, otras victimas perecian bajo el puñal de los asesinos en las ciudades de Maure, Troye, Ruan, Burges, Tolosa, y Lion.

En Lion se representó un drama espantoso, que costó al arte musical una pérdida considerable.

A las diez de la antedicha noche se hallaba el célebre compositor flamenco, Claudio Goudimel, en una casa á orillas del Ródano. En su aposento se notaba el desorden que caracteriza particularmente los trabajos del talento. En una mesa cargada de enormes libros, papeles y cuadernos de todas clases, se veian un gran número de hojas sueltas de música; las notas cuadradas, estaban trazadas de tal modo que podian leerse á gran distancia. Goudimel con la frente apoyada en una de sus manos, parecia absorto en la combinacion armónica de un salmo. De tiempo en tiempo su voz ya temblona entonaba una de las partes de que se componia: esta voz sepulcral en medio de la noche y en un aposento alumbrado escasamente por una lámpara, entristecia el corazon. Goudimel no tenia entonces mas que cincuenta y dos años, y sin embargo su barba blanca y su frente calva, le daban la apariencia de la vejez. Sus inmensos trabajos unidos á la vida agitada y tormentosa que habia llevado hasta entonces, habian contri-

luido á encorvar su cuerpo, y á arrugarle el rostro.

Para distraerse un instante de su trabajo se levantó Goudimel, y descolgando de la pared un laud, apróximóse á una ventana que caia sobre el Ródano, y entonó una cancion francesa. Apenas hubo concluido, una voz cantó al pié del muro, en voz baja, un romance bien conocido de los hugonotes, apoyándose el cantor en los últimos versos, como para darle á entender á Goudimel alguna cosa. Este debió comprenderla, porque inclinándose en la ventana, preguntó que significaba aquella música á semejantes horas de la noche.

—Ola, maestro Goudimel, contestó el cantor. ¿Tan oscura está la noche y tan torpes vuestros oidos que no habeis conocido las facciones y la voz de vuestro fiel discípulo Urbano?

—¡Urbano! repuso Goudimel sorprendido: ¿á qué vienes á esta hora, y qué quieren decir tus últimos versos?

—Pronto lo sabrás, maestro, si me abres la puerta, en la que estoy sentado hace mas de una hora.

—Espera, contestó Goudimel, y apoderándose de la lámpara se apresuró á abrir la puerta, haciendo entrar en el cuarto á un niño de doce á quince años, de una fisonomía dulce y agraciada, cuyos cabellos cortos muy peinados caian por detrás sobre su cuellecito blanco. Su jubon oscuro y su capa, aunque muy limpia, probaban sin embargo su antigüedad; y la pequeña gorrilla que llevaba en la mano hacia ya años destinada para cubrirle la cabeza, demostraba economia en todo el vestido del niño. Ojos azules pero vivos, y una tez blanca y rosada daban á su fisonomía un encanto particular. Urbano era uno de los mejores discípulos de Goudimel, que le queria como un padre.

Observando el profesor en los ojos de su discípulo gran inquietud, le preguntó la causa de ella.

—¡Ah! maestro, contestó Urbano aterrado; rumores muy estraños han llegado á mis oidos. Pasando por la calle de Tournelles, marchaban detrás de mí dos hombres cuando me pareció que uno de ellos habia pronunciado vuestro nombre. La curiosidad me hizo acercar á ellos, y entonces comprendí claramente que los católicos preparaban para esta noche, un golpe contra los hugonotes. Iban leyendo la

lista de las personas que se debian prender ó matar hoy mismo, y entonces oí pronunciar el nombre de mi querido maestro Goudimel. Apoderóse de mí el miedo, llegué aquí y habia determinado permanecer abajo toda la noche sin dejar apróximar á nadie á esta casa, cuando vuestra voz me ha dado á conocer que todavia estabais despierto.

—Buen Urbano, contestó Goudimel, tu amistad te hace creer en quimeras. ¿Como es posible que haya nuevos disturbios estando Coligny en la corte? Además el almirante ¿no es el mejor sosten del Trono? ¿qué interés podia guiar al rey Carlos en enemistarse con un hombre que quizás le sirva mucho?

—No sé, maestro, repuso Urbano, pero yo lo he oido; si, lo he oido. Uno de aquellos hombres decia que Catalina habia conseguido que Carlos mandase degollar á todos los hugonotes.

—Vamos, niño, dijo Goudimel, no creas esas paparruchas políticas que muchas veces trastornan el mejor cerebro, y ocúpate en hallar una buena solucion al asunto de este cánon.

Urbano obedeció á su maestro con gran inquietud sin embargo, levantándose á mirar por la ventana al mas pequeño rumor, mientras que su maestro continuaba cantando la comenzada cancion.

(Se continuará.)

Gaceticillas.

Folleto.—La edicion del que ha publicado en Madrid el acreditado médico homeopata D. Tomás Pellicer sobre los preservativos del colera asiático y los medicamentos homeopáticos que deben usarse hasta la llegada del médico, se ha agotado en quince dias. Esta aceptación y los numerosos pedidos que de él se hacen al Sr. Somblinos en la farmacia homeopática especial, la primera establecida en España, calle de las Infantas número 26 donde se despachan á 4 rs. ejemplar, ha obligado á su autor á hacer una segunda edicion.

Recomendamos la adquisicion de este librito tan interesante en las circunstancias actuales por ser de suma importancia. En la misma farmacia se despachan los botiquines homeopáticos arreglados á la instruccion, al precio de 50 rs. siendo por separado el frasco de tintura de alcanfor, que los hay de 200 y 400 gotas al precio de 6 y 10 rs. respectivamente.

—22—

Elisa hacer pasar sobre un lindo caballo inglés, corriendo con gracia al lado de ella? De seguro que no podia ser el señor Tirlot, que la jóven habia visto caer de un jumento en una partida á Montmorency. Fué pues á Sterný á quien Elisa dirigió su mas dulce sonrisa como si realmente pasase delante de ella.

Pero cuan estupefacta no se quedaria al percibir verdaderamente el rostro de Leoncio que estaba inmóvil, de pié, ofreciéndole la mano para descender del carruaje!

Elisa sellenó de turbacion al verse asi sorprendida en este negligente abandono, como un niño que ha tomado un sitio que no le pertenece; pero su turbacion creció tanto cuando Leoncio la dijo, ayudándola á descender «¿á quien saludábais con tan dulce sonrisa y tan dulce mirada?» que hubiera querido ocultarse bien lejos. Avergonzada por lo que le sucedia entró lenta y tristemente en la iglesia y Leoncio pudo notar que tomaba poca parte en la ceremonia que tenia lugar. Elisa no observó, á hurtadillas la figura de la desposada, ni el continente embarazado del esposo: Elisa no siguió con la vista el anillo nupcial para saber si pasaria la segunda falange, que predica la sumision, y se limitó á rogar, pero á rogar sinceramente por ella misma. Se hubiera dicho que habia un remordimiento en aquel tierno corazon y que la jóven pedia á Dios un verdadero perdon de su falta.

—23—

Dios se lo concedió, pues al fin ella se encontró calmada, feliz y fuerte; y en el momento en que se pasaba á la sacristia, se volvió hacia Sterný, que la observaba con gran atencion y le dijo con un tono muy distinto de aquel que habia usado hasta entonces.

—Todo esto os enoja mucho, sin duda ¿no es verdad?

—¡Enojarme! Y por que?

—Porque os aparta de vuestras costumbres y de vuestros placeres; pero consolaos, vais á estar pronto libre.

V.

Hasta entonces Sterný, á pesar de los ruegos de Próspero Gobillou y del señor Laloine, habia guardado *in pecto* la resolucion de no detenerse un minuto despues de poner su firma en el acta eclesiástica. Toda la gracia, toda la belleza de Elisa misma, ocupándole mucho, no le habian decidido á arrosstrar el fastidio de una boda plebeya, pues comprendia perfectamente que esto no podria conducirle á otra cosa que á admirar algunas horas mas aquella linda niña.

Pero la frase de Elisa le pareció que encerraba una especie de despedida; pensó pues y justamente,

Y van cuatro.—Nuestro colega *El Revolver* ha sido demandado de injuria y calumnia por D. José M. Dominguez.

Permiso—Ya se ha dado el competente por el Sr. Gobernador de la provincia para la publicacion de el periódico satirico *El Chato*.

El primer número parece que se dará á luz en la próxima semana, haciéndose una tirada de 1000 ejemplares que serán vendidos por el célebre *Dios* al infimo precio de un cuarto cada uno.

Muchas personas esperan con impaciencia la publicacion de *El Chato*.—D. José M. Dominguez se dice que es una de ellas.

Pregunta inocente.—¿Es cierto que el regidor Sr. Dominguez visita con mucha frecuencia el archivo del Ayuntamiento de esta ciudad? Y si lo es ¿puede saberse con que objeto vá al archivo referido el Sr. Dominguez?

Va subiendo el aceite
y el pan no baja
ni desciende la carne,
lector, de viaca.
No temas Filas
que esto vá inmejorable
arsa pili.

El Chatillo y Carbenal
con toda su compañía
varian su razon social
por esta: JOSÉ MARIA.

Est y por las medicas.—El estudio de la medicina se generaliza en Inglaterra entre las mujeres. Hace poco tiempo una de ellas, miss Garret, ganó el diploma de doctor, y ahora otra llamada miss Calborne acaba de sufrir los primeros exámenes.

¡Magnífico! Me declaro partidario de las medicas. Quiero que ellas me tomen el pulso etc., etc.

Requiebro.—Echando flores á una preciosa niña de quince aabiles, y agotados todos los recursos que se pueden emplear, concluyó por decirle el pollo que la obsesquiaba:—Es usted tan hermosa, tan... tan... (con el gesto suplia la reticencia) que no encuentro con que compararla... ¡Ah! si, se se parece V. á la serpiente.—Gracias, contestó ella algo ofendida y con curiosidad, ¿en que me parezco á la serpiente?—En que me hace V. caer en la tentación.

Un ingeniero escocés ha inventado un medio de utilizar los ratones. Ha construido maquinas de hilar algodón que pueden ser movidas por un par de ratones domesticados. El producto que da cada una de estas maquinas es de 30 rs. y espera hacer un buen negocio multiplicando extraordinariamente el número de maquinas.

Si la noticia es cierta, no la agradecerán los gatos, que, con la nueva invencion, quedan cesantes de la principal de sus atribuciones.

Histórico.—Se presentó un dia un individuo al duque de Wellington.
—¿Qué tenéis que ofrecerme? le preguntó el duque.
—Tengo el honor de presentaros un traje á prueba de bala.

—Poneoslo, le dijo el duque.

El inventor obedeció.

—Enviadme un hombre con una escopeta cargada con bala, dijo el duque á su secretario.

El inventor al oír esto, tomó las de Villadiego y aun está corriendo.

Hasta los huesos!—En Nueva York, se ha formado una sociedad explotadora de los huesos de los pobres que han muerto en la última guerra de los Estados Unidos. De allí se sacan dientes para guarnecer las bocas de damas y caballeros: huesos para abanicos, puños de bastones y paraguas, mondadientes, hotones y lo que no sirve para otra cosa se emplea en formar negro animal para el refinado del azúcar. Comeremos algo de los norte-americanos. La vida no es mas grosera y materialmente considerada, que un inmenso y continuado banquete, en que unos seres se comen á otros.

Lo celebramos.—En la semana próxima la libra de carne de macho se espenderá al público, á 7 cuartos menos que en la actual semana.

Contra el gacetillero.—Sigue en silencio la cronica, y el pobre gacetillero—no sabe con qué ni cómo há de llenar este hueco;—pero no es cosa que es deje—sin gaceta por eso—pues nunca falta un recurso—que le saque del aprieto, tintero papel y pluma—á sus órdenes teniendo.—Ahora bien, ya todo junto—*sotto voce* me interpele:—¿Contra qué vicho viviente—descargaré el humor negro?—¿Contra el que infringe á mansalva—los bandos de buen gobierno?—¿Contra el que lo vé y se calla—aunque de ba—reprenderlo?—¿Contra los que dan pesares—con sus medidas y pesos?—¿Contra los que hacen favores—á un treinta y cinco por ciento?—¿Contra los buenos amigos—que nos quitan el pellejo?—¿Contra los que hacen politica—sin saber lo que es gobierno?—¿Contra esa plaga que en todo—se atreve á meter el cuerno?—¿Contra esas niñas precoces—que saben mas que su abuelo?—¿Contra esas que dan codillo—tomando el amor por juego, ó contra las santurrinas—que euvengañan con su aliento?—Y á todas estas preguntas—en igual tono contesto:—«Haz punto redondo y cállate, insulso gacetillero, y rompe contigo mismo, por que tampoco eres bueno;—cuya verdad, si no nueva—es una verdad de merito—toda vez que tu la dices—sin que te se obligue á ello.»

—Pues bien, contra mi descargo—como aquel que está de trueno;—y digo que soy un mandria, el mayor de todos ellos,—que no se lo que me hago,—ni mis deberes comprendo—toda vez que por temor—dejo pasar en silencio—que no me agrada mucho—ese largo *visiteo*—que hace tres ó cuatro dias—en grande escala tenemos.—Tal honor tal deferencia—ni la estimo ni agradezco.—porque... soy así, señores; cuando cómodo me encuentro—me carga que me incomoden—de fuera los cumplimientos.—Esto es grave importa á muchos—y lo primero es primero.

Y la tierra obedeció.—Un portugués dijo al sentir una oscilacion de un terremoto, dando un patada en el suelo:
«Noo tembres terra, que non te fago nada.»

¿Será verdad?—Nos aseguran que el inspector del matadero, que dicho sea de paso es amigo de D. José M. Dominguez, no ha ido una sola vez en el mes actual, á la plaza pública, para reconocer en caso necesario, la carne de vaca y macho, aves etc. que allí se vende.

Nos parece bien.—El Sr. Alcalde ha nombrado cuatro guardias municipales con el caracter de interinos para que presten el servicio correspondiente en la estacion del ferro-carril y en el fuerte llamado El Rebellin, donde se reconocen los efectos procedentes de Portugal, Madrid y Sevilla.

Creemos que el Sr. Alcalde obraria con acierto, nombrando en propiedad á los referidos guardias, luego que termine el servicio que hoy desempeñan, pues el número de los que existen es insuficiente.

El Periódico Ilustrado.—Hemos recibido los números 32 y 33 de esta amena publicacion que contiene interesantes artículos y bellísimos grabados.

El mérito cada vez mas creciente que tiene este periódico, le hacen digno de la proteccion que le dispensa el público.

Errata.—La composicion que publicamos en el número 123 con el epigrafe de *El Turron* apareció autorizada con las iniciales «C. C.» en vez de las de «C. G.» que corresponde al nombre de su autor D. Constantino Gil.

Creemos conveniente hacer esta aclaracion para que no sufra perjuicio el crédito del Sr. Gil.

Por todo lo no firmado,

El Editor responsable.

Antonio Marquez y Prado.

LECCIONES DE FRANCÉS.

En vista de lo mucho que se ha generalizado la lengua francesa, y de las dificultades que se encuentran para adquirir un suficiente conocimiento de

dicho idioma, el catedrático de lengua francesa por oposicion, del Instituto de esta provincia, ha resuelto establecer una academia de Francés que satisfaga los deseos del público y que esté al alcance de todos. Dicha clase queda abierta todos los dias no feriados, desde el 2 de Noviembre proximo, de nueve á diez y media de la noche, en la calle de Santo Domingo, núm. 76.

Precio de cada mensualidad 40 reales.

ANUNCIO.

Manuel Perez, vecino de Villar del Rey, maestro alarife, dedicado á sacar por su cuenta toda la pizarra azul que se le encargue, fabricándola además el mismo segun el tamaño y figura que se le pida, anuncia al público que desee adquirir esta especie singular de pizarra, que directamente y sin intervencion de otro comisionado, admite todos los pedidos que se le hagan, una vez convenido el precio que será distinto segun las varas ó pulgadas de las piezas fabricadas.

Los pedidos se harán al interesado en Villar del Rey.

Seccion de anuncios.

LIBROS DE TESTO

para todas las asignaturas admitidas en los colegios seminarios é instituto castellano, latín, griego, hebreo y francés.

Librería de Fonseca, calle de los padres número 28.

Badajoz.—Imp. de Arteagay Compañia Magdalena núm. 3.

que no era él quien quedaria libre de la presencia de una persona que incomodaba y no quiso aceptar esta manera de ser espulsado; así es que respondió á Elisa:

—Yo no siento ningun fastidio, señorita, en hacer una cosa conveniente, que parece haber sido deseada por Próspero, y que creo ha de serle agradable; sino lo es para todo el mundo, no seré yo quién me haya equivocado, sino nuestro cuñado, y á él es á quien debéis reñir por mi presencia.

Esta vez Elisa experimentó una viva contrariedad por haber originado una amonestacion que le habia sido hecha con gran política y á la cual no pudo contestar nada, porque Leoncio la saludó inmediatamente y se retiró á un rincon de la sacristia. Elisa se ocultó entre sus jóvenes compañeras, no escuchando sus murmuraciones á media voz; y estaba absorta en sus pensamientos, cuando otra joven le dió vivamente con el codo diciéndole á la vez:

—Mira pues:

—Se ha quitado su guante, añadió la joven amiga, como para felicitar á Elisa por el éxito de la leccion que habia dado al bello marqués.

Leoncio que habia oido la exclamacion fijó los ojos en Elisa y encontró que su mirada tenia algo de inquieta.

Elisa sentia como por instinto que pasaba entre ella y Leoncio, alguna cosa estraña: cuando le

La joven se sentó en un lado y en otro, para sentir la muelle flexibilidad de los cogines, levantó á medias un cristal para admirar el grueso de él y se sonrió, gozosa por encontrarse allí.

Entonces Elisa recordó que de un modo semejante es'arian hechos los lindos carruajes de las grandes señoras, que habia visto correr en los Campos Eliseos, y sin pensar que ella podia ocupar uno tan bien como la mas noble de aquellas damas, se puso á imitar el descuidado abandono con que estas se recuestan en un rincon de sus carruajes.

La loca niña se colocó como las grandes señoras, medio acostada, tocando con su fresca mejilla y sus blancas espaldas aquella seda tan blanda y tan flexible que le acariciaba dulcemente, prestandose con una mueble molicié á los movientos tal carruaje, y guiñando los ojos para mirar desde la posicion en que estaba, aquellas pobres gentes que volvian la cabeza para verla.

Despues como si percibiese á lo lejos alguna persona conocida, mordíase dulcemente el labio inferior á través de una sonrisa, y balanceaba imperceptiblemente la cabeza como para dirigir un saludo intimo á un bello caballero que pasara; y en esta pequeña fantasmagoria improvisada, se encontró que el elegante caballero que se presentó á su imaginacion fué Leoncio Stern.

En efecto, ¿á quién otro que al bello *leon*, podia